

Devocional, domingo 8 de diciembre del 2019

"Más antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? Dirá el vaso de barro al que le formó: ¿Por qué me has hecho así?"

Romanos 9:20

La forma en que tiernamente el Señor dio forma a la vida del profeta Jeremías nos recuerda que también puede dar forma a la nuestra. Su nombre significa "Jehová exaltará" y fue intrépido en su servicio al Señor; a pesar de ello, en su alma el profeta Jeremías padeció mucha angustia.

En algún momento de la primera parte del ministerio de más de cuarenta años de Jeremías en Jerusalén, el Señor le mandó visitar la casa de un alfarero (véase Jeremías 18:1–2). Allí observó cómo éste trabajaba, haciendo girar una rueda con el pie mientras con las manos daba forma a un pedazo de barro húmedo situado en una rueda elevada. Jeremías observaba mientras el alfarero descubrió una imperfección en la vasija que estaba haciendo. Le llamó la atención que el alfarero deshiciera la vasija y volviera a empezar a darle forma (véase Jeremías 18:3–4). Entonces, el Señor hizo una pregunta retórica: "¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel?" (Jeremías 18:6). La pregunta también podría haber ido dirigida al profeta.

Él fue el profeta que presenció algunos de los días más tenebrosos de la iniquidad de Israel, pero a pesar de ello reconoció las manos habilidosas del Maestro alfarero, que moldeó su carácter y lo convirtió en una hermosa obra de arte. Los hechos de su vida nos recuerdan la necesidad de depositar toda nuestra vida, sin importar lo difícil que pueda ser, en las manos amorosas del Señor.

Iglesia Alianza Cristiana y Misionera Las Condes